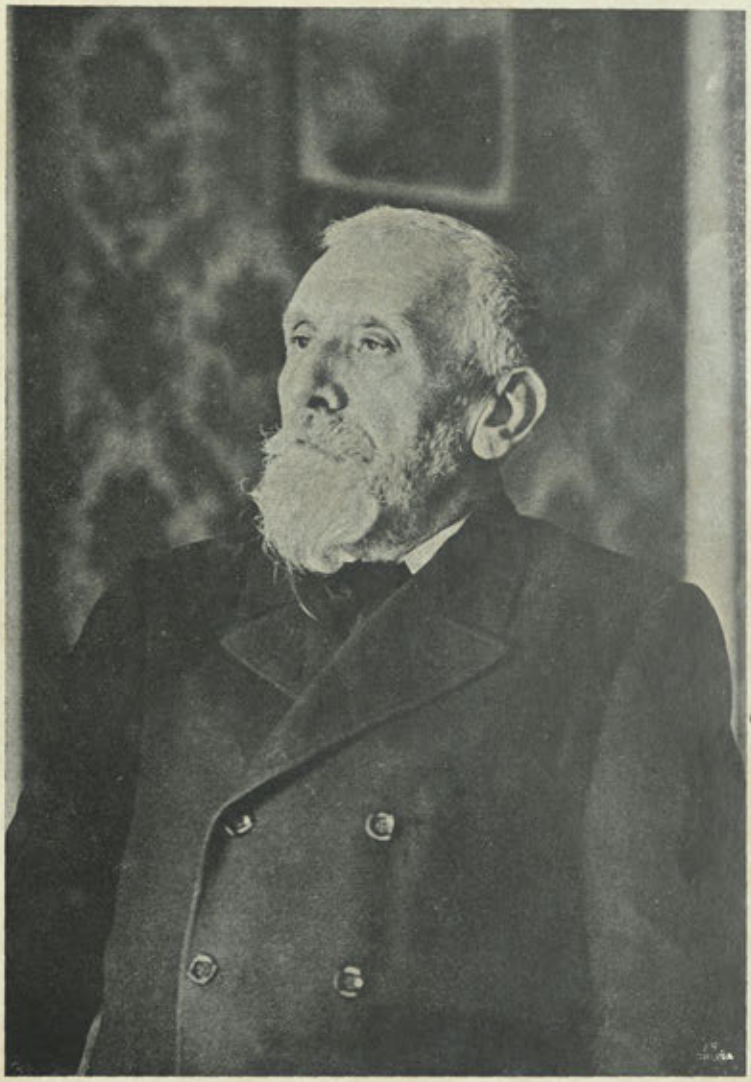


DON EDUARDO PONDAL

† EN LA CORUÑA EL 8 DE MARZO DE 1917

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XII | *Coruña 1.º de Abril de 1917* | Núm. 116

DON EDUARDO PONDAL

Cincuenta años de una amistad sin mancha, obligan al que queda a decir del que marchó primero:—Quedo para repetir lo que en otros lugares y días bonancibles tengo dicho, y es, que cuánto fué querido al bardo del Anllons, y está tan ligado a los afectos que en su corazón habían arraigado en la tierra en que naciera, lo estaban también para mí y para aquellos de quienes vengo.

Llegó un momento en que juntos recorrimos los solitarios, los agrestes caminos que surcan la dura comarca, y pues servíamos los mismos altares, un mismo amor nos unió a ellos. La poesía, la tradición, su hermana menor, eran para nosotros verdaderas diosas. Galicia y sus triunfos, la dama de nuestros pensamientos. Los horizontes que nos cercaban, como fieles amigos, limitando los campos del inspirado, le llevaban a confesar que el destino nos había unido para realizar la regeneración del país que decíamos esclavo. Nuestra tierra nos parecía, por su hermosura y por su fertilidad, la tierra de promisión; el que la trabajaba, un ser que debía libertarse, pues agonizaba bajo el yugo.

La tierra, arisca y sola. El viento, áspero. El hombre que vive en aquellas amplitudes, un hombre resignado. Callado pasa el río entre los juncales en busca de las ondas salobres que le llaman con sus gemidos. Bajo un claro cielo la atmósfera impregnada del olor del mar y el de los campos, alegra la solitaria campiña; con el canto de los pájaros se mezcla a veces el que entona el viandante, al cruzar el nuevo puente—el viejo, el puente romano que recorrimos el poeta y

yo en los claros días de nuestra vida, ya no existe—; he ahí el cuadro que se le presentaba a la vista, cuando abría su ventana y respiraba los aires que oreaban los campos que cercaban la casa paterna.

En estas queridísimas soledades vivió; a estas soledades se retiraba; a ellas debió el fuerte y noble carácter de su inspiración; diríase que estaba desposado con ellas, pues toda su obra es hija de los lugares que amaba. Lo son también las tristezas que le asaltaban. Él las llevaba ocultas, y aguas, colinas, pinos quejumbrosos, le hablaban a veces de los dolores que le herían, de los desfallecimientos que le anonadaban, o de los recuerdos que le consolaban en su soledad.

¡Ya todo esto pasó! Ya llegó para él la hora de descanso y de gloria, y pronto iremos a unirnos aquellos que lo estuvieron con él en el mundo por cincuenta años de una amistad sin mancha.

M. Murguía.

Con la muerte de tan insigne gallego, uno de los que más saliente y original personalidad acusan en nuestra literatura regional, las aureas páginas del libro *Los Precursores* han dejado ya de hablarnos de los vivos, pasando a ser tan solo como panteón de recuerdos.

Nació nuestro nunca bien llorado compañero, en el risueño y pintoresco lugar de Ponte-Ceso, el 6 de Febrero de 1835.

Formó parte de aquella brillante y generosa juventud, honra de Galicia, que a mediados del siglo XIX tanto luchó por la *gran obra* que decía Faraldo, de la reivindicación de la patria gallega, y bien joven, ya dió muestras Pondal de lo poderoso, enérgico y valiente de su númen con aquél su tan celebrado brindis de Conjo (1856), que por ser hoy poco conocido, reproducimos en este número con algunas otras de sus composiciones gallegas, sin excluir su popular *Himno regional*, puesto en música por otro ilustre compatriota, el maestro Veiga, composiciones que por su originalidad y por su asunto, fueron causa de que se conociese a nuestro poeta como el bardo gallego por antonomasia.

Su hermosísima y sentida *Campana d'Anllons*, joya de nuestra literatura, que reproducimos también, y cuyo fondo y colorido están tomados de los lugares amados, abrió a Pondal las puertas de la Fama y fué su consagración como verdadero poeta regional, pues desde entonces la producción principal de su musa fué en el habla materna que en sus estrofas adquiere la virilidad y energía que muchos echaban de menos en los poetas anteriores.

Hombre cultísimo, de poderosa inteligencia y de espíritu superior, por su vida de retraimiento, sólo a pocos de sus íntimos nos fué dado poder estimar el gran valor literario de este genio excepcional, ni bien conocido de todos los suyos, ni bien apreciado en su labor reivindica-



Ultimo retrato de D. Eduardo Pondal (1)

dora por no estar al alcance de los más el simbolismo de sus composiciones.

Muerto hoy nuestro gran poeta, parece darse cuenta Galicia al rendirle honores reales como a primate de nuestra literatura, de la gran pérdida que acaba de experimentar. Su obra comienza a popularizarse y ella ha de ser, andando el tiempo, como el Evangelio de la raza.

---

(1) Es de tan exacto parecido este retrato de Pondal, que no podría serlo más el de la mejor fotografía. Débese a la pluma del distinguido artista y Correspondiente de nuestra Academia, D. Fernando Cortés.

Lloremos con nuestra patria, la muerte del poeta; pero al mismo tiempo evoquemos siempre su veneranda memoria como un ejemplo, para la dignificación y engrandecimiento de esta bendita tierra, que era el más grande, sinó el único amor, de nuestro bardo.

Nada tan grato para el alma gallega del más gallego de todos los poetas.

BRINDIS

PRONUNCIADO EN EL BANQUETE DEMOCRÁTICO DE CONJO EL 6 DE MARZO DE 1856 (1)

Brindo por quien, señores, la victoria,
muerto más no vencido, dió al tirano;
al ilustre varón de alta memoria,
el célebre Catón republicano:
de nuestra idea a la futura gloria;
y brindo por el pueblo soberano,
y a quien acate, libre como el viento,
el vuelo del humano pensamiento.

Oye, oh pueblo, sectario de una Idea,
bendecido por Dios: oid hermanos:
no abandonéis el campo de pelea;
todos sois en la tierra soberanos.
Ya rompe nuestra aurora y centellea,
y ha quemado la frente a los tiranos,
que, cobardes, les ciega y les asusta
el resplandor de la verdad augusta.

---

(1) Fué organizado este banquete por los estudiantes de la Universidad de Santiago, quienes, dando muestra de su amor al progreso, quisieron, en aquella época en que el espíritu democrático hacia su aparición en España, consagrar las nuevas ideas celebrando en el bosque de Conjo una fiesta en honor de la clase trabajadora.

Asistieron al acto un patrono y dos individuos de cada oficio, invitados al efecto por los estudiantes, que vestidos de frac, sirvieron a la mesa a los representantes del proletariado.

En el banquete se pronunciaron elocuentes y fogosos brindis, siendo los de Pondal y Aurelio Aguirre, considerados como verdaderamente revolucionarios, por lo cual, ambos estudiantes, fueron procesados por la Audiencia de la Coruña, y a no ser por la oposición del fiscal de Santiago, que informó que no había motivo para tanto rigor y que se opondría a toda clase de castigo, no fueron deportados a las islas Marianas.

El acto tuvo gran resonancia en toda España, y en la prensa de la época puede verse la reseña detallada de lo ocurrido entonces.

Publicamos el brindis de Pondal conforme fué escrito aquel día, con las incorrecciones propias de quien empezaba su carrera literaria.

Campeones de Dios, sabio y clemente;
iguales os formó naturaleza:
soltad el vuelo a la abrasada mente,
levantad a los cielos la cabeza.
Decid: ¿Quién hizo al hombre diferente
de su hermano? ¿Quién dió mayor nobleza
al corazón de un déspota tirano,
que al honrado sudor del artesano?

Responded: ¿No sentís todos latiendo
gigante un corazón dentro del pecho,
un pensamiento en la cabeza ardiendo
que a todos juzga con igual derecho?
¿Hay razón a que el uno esté gimiendo
y duerma el otro en el dorado lecho
convirtiendo de Dios los hijos bravos
en tropel de reptiles y de esclavos?

Y tu, pueblo, el que sufres resignado,
el que das hijos a la inicua guerra,
el que haces, pobre, de sudor bañado
en pardas mieses reventar la tierra;
tú, que ignorante vives y humillado,
tu grande porvenir en tí se encierra.
Pueblo libre: levántate, y valiente
el Sol contempla con osada frente.

No hay vallas para tí: sobre tí brilla
grande la libertad; libre es tu ciencia:
tu corazón sagrado y sin mancilla;
libres tu pensamiento y tu creencia;
un baldón de tu raza la cuchilla
que viola la voz de tu conciencia.
—¿Quién es tu juez, oh pueblo?—No tu hermano:
tu eres de tí mismo soberano.

No es tu suerte alcanzar sangrienta palma,
para un poder sin leyes y sin vallas,
el quebrantar las alas de tu alma,
y el entregar tu cuerpo a las batallas:
no servir como esclavo a quien con calma,
te mira revolverte en las metrallas,
y enemigo inhumano de tu vida,
asaltarte en combate fratricida.

Caiga, pues, esa turba de reptiles
que ostenta con orgullo sus blasones:
písalos todos cual gusanos viles:
queme el fuego sus necias distinciones,
y habiten los cernícalos sutiles
la oscura soledad de sus mansiones,
y arrebaten los roncos torbellinos
el montón de sus viejos pergaminos.

A CAMPANA D'ANLLONS

«E tí, campana d'Anllons,
que tristemente tocando,
derramas nos corazóns,
un bálsamo triste e brando,
de pasadas ilusións.

Alá nos pasados ventos,
primeiros da miña vida,
ouzo os teus vagos concentos,
reló dos tristes momentos,
da miña pátria querida.

¡Cántas veces te lembróu
o que marchóu para a guerra
cando á súa nai deixou,
e partindo á extraña terra
de süidades chorou!

¡Cántas do mar africano,
cautivo bergantiñan;
oío n'hun soño tirano
o teu tocar soberano
aló nas tardes do vran!

Cando te sinto tocar,
campana d'Anllons doente,
n-unha nuite de luar...
rompo triste a suspirar
por cousas d'un mal ausente.

Cando doída tocabas,
pol-as tardes á orazón,
campana, sempre falabas,
palabras con que cortabas
as cordas do corazón.

Estábas contando aos ventos,
cousas do meu mal presente,
os meus futuros tormentos,
que dabas con sentimentos,
según tocabas doente.

Campana, se pol-o vrán,
ves lumiar na Ponte-Ceso,
a cachéla de San Joan,
dílle a todos que estóu preso,
nos calabozos d'Orán.

E â aquela rula inocente,
que me morría d'amor
no regazo docemente
tembrando com'unha fror
sobre escondida corrente,

Dirásll'e, que unha de ferro,
arrastro. rouca cadéa,
castigo atroz do meu erro,
e que dentro d'este encerro
o seu amor me aluméa.

E tí, anduriña errante,
dos longos campos d'Argel;
s'â miña terra distante,
te leva o voxo constante,
dille o meu penar cruel.

S'alguén por min preguntar,
dille que estou en prisións;
e unha nuite de luar,
iráste unha ves pousar,
no campanario d'Anllons.»

Así triste en terra alléa,
aló nas prisions d'Orán,
cantaba un mozo d'aldea;
e nos grillóns da cadéa,
levaba o compás ca man.

«Oh nai da miña vida,
adiós, adiós, meu pai;
prenda de min querida,
adiós, oh miña nai;
sombras dos meus avós,
río da Ponte-Ceso,
pinal de Tella espeso...,
acordávos d'hun preso,
como él o fai de vós:
campana d'Anllons,
noites de luar,
lua que te pós,
detrás do pinar;
adiós...
adioós...
adiooós...»

OS PINOS

(HIMNO GALLEGO)

¿Qué dín os rumorosos
na costa verdecente,
o rayo trasparente
do prácido luar?
¿Qué dín as altas copas
d'escuro arume arpado,
c'o seu ben compasado
monótono fungar?...

—Do teu verdor cinguido
e de benignos astros
confín dos verdes castros
e valeroso chán,
non dés á esquecemento
da inxuria o rudo encono;
desperta do teu sono,
fogar de Breogán (1).

Os bóos e xenerosos
a nosa voz entenden,
e con arroubo atenden
o noso rouco son;
mais só os ignorantes,
e féridos e duros,
imbéciles e escuros
non os entenden, non.

Os tempos son chegados
dos bardos das edades,
qu'as vosas vaguedades,
cumprido fin terán;
pois donde quér xigante
a nosa voz pregóa
a redenzón da bóa
nazón de Breogán.

Teus fillos vagorosos
en quén honor só late,
a intrépido combate
dispondo o peito van;
sé, por tí mesma, libre
d'indigna servidume
e d'oprobioso alcume,
rexión de Breogán.

Â nobre Lusitania
os brazos tende amigos,
os eidos ben antigos
con un punxente afán;
e cumpre âs vaguedades
dos teus soantes pinos,
d'uns máxicos destinos,
¡oh grey de Breogán!

Amor da terra verde,
da verde terra nosa,
encende a raza briosa
d'Ousinde e de Froxán;
qu'aló nos seus garridos
xustillos, mal constreitos,
os dóces e albos peitos
das fillas de Breogán.

Que â nobre prole insinen
fortísimos acentos;
non mólidos concentos,
qu'ás virxes só ben'stán;
mais os robustos ecos
que ¡oh patria! ben recordas
das sonorosas córdas
das arpas de Breogán.

Estima non s'alcanza
c'un vil xemido brando;
calquer requer rogando,
con voz qu'esquecerán;
mais c'un rumor xigante,
subrime e parecido
o intrépido sonido
das armas de Breogán.

Gallegos, sede fortes;
prontos a grandes feitos;
aparelláde os peitos
a glorïoso afán;
fillos dos nobres celtas,
fortes e peregrinos,
luitade pl'os destinos
dos eidos de Breogán.—

(1) Antiguo caudillo de los celtas gallegos.

* * *

Xa chegaron os días
que os bardos anunciaran;
das gandras largacias
as brétemas oscuras s'alongaran.
Veu a maturidade;
vosa miés verdecente;
gallegos, despertade,
baruda e forte xente;
vosa fouce afiade
como agudo crecente;
vosa fouce famosa,
vosa fouce robusta e fulxente.
Diante de vos ondea
a barda de ouro ardente...
Segade a vosa herdade,
¡ay d'aquel que non sea valente!
segade, gallegos, con forza, segade.

A DERRADEIRA VOLUNTADE (1)

Cando eu pasar d'esta vida,
levádeme á Ponte-Ceso,
non vestido este meu corpo
de profano vestimento,
más do sayál de Francisco,
cinxido, humilde, sinxelo,
—que anque humilde non nacín,
humilde repousar quero—,
e xa alí, me sepultade
no monumento paterno...
Cando eu pasar d'esta vida,
levádeme á Ponte-Ceso.

Se non for na Ponte-Ceso,
sepultádeme na Cruña,
nesta garrida cibdade
que mil belezas aduna,
a cabo do insigne Curros,
xa que a d'él y-a miña musa
a fala de Breogán
fixeron nobre e robusta:
eu quero jacer de par
de tan nobre sepultura...
Se non for na Ponte-Ceso,
sepultádeme na Cruña.

O COMBATE DE DUMBRÍA (2)

Intrépidos gallegos
que desde antigos días
sobre a frente levades
a estrela vespertina,
se queredes ser fortes
nas épicas porfías,
lembrádevos do rudo
combate de Dumbría.

(1) Improvisó Pondal esta sencilla e intercsante composición el 2 de Febrero del pasado año de 1916, siendo recogida por nuestro querido compañero D. Andrés Martínez Salazar.

(2) Esta poesía es la última que compuso nuestro llorado bardo. La dictó, el 2 de Enero de este año, a su pariente D. Manuel Lastres.

Animosos gallegos
que desde os primos días
na vosa man levades
unha ardente fouciña;
se ser fortes queredes
nas belicosas lidias,
recordade o famoso
combate de Dumbría.

A os vosos nobres fillos
relembrar noite e día
os feitos denodados
da vosa xente antiga;
recordade de cote
seus feitos y-ousadías,
¡recordade o famoso
combate de Dumbría!...

O VERBO

(INÉDITA)

Ti, de Vilar de Montes, soadora
e rumorosa fonte que brilando
Da tua canle cerval, murmuradora
par'a salvage costa vas baixando;
e da fada dos celtas qu'en ti mora
van os antigos cantos celebrando:
Ti m'inspira e m'inspira un son barudo
Do ilustre Breogán no verbo rudo.

OS EOAS

(CANTO VI. «O GUIADOR E OS HEROES»)

. . . . . .

Da hispana flota boga dïanteira,
a boa nao Gallega, así chamada,
porque sendo da patria verdadeira
da honra, fose España d'ela honrada:
ela enarbola a enseña lisongeira
de Capitana, en alto levantada;
que ja tanto estimaba a prisca edade,
o gallego valor e lealtade.

. . . . . .

DISPOSICIÓN TESTAMENTARIA DEL POETA

Entre las cláusulas del testamento, ológrafo, del Sr. Pondal, hecho en la Coruña a 23 de Junio de 1910, figura la siguiente, que se relaciona con la Academia, y que mucho nos honra:

«Dejo mis manuscritos a la Real Academia Gallega, para que los expurgue y edite cuando lo tenga por conveniente, en connivencia con mis albaceas.»

BIBLIOGRAFÍA

Os Eoas, fragmento, Santiago.

Rumores de los Pinos, bilingüe, Santiago, 1877.

Queixumes dos pinos, volúmen 7.º de la «Biblioteca Gallega», Coruña, 1886.

O Dolmen de Dombate, poesía, Coruña, 1895.

A Campana d'Anllons, poema, corregido y aumentado, Coruña, 1895.

Muchas de sus composiciones, después de publicadas en periódicos y revistas, fueron impresas en pliegos y hojas sueltas y de ellas recordamos *Grandeiras* y *Procelarias*, *Un Soneto* al general Weyler a su regreso de Cuba, etc., etc.

Entre sus obras inéditas, y de cuyo valioso contenido hizo entrega poco antes de su muerte, a nuestra Academia, figuran *Os Eoas*, poema gallego, y otras composiciones sueltas, unas ya publicadas y otras inéditas, que formarán un hermoso volúmen de poesías, rica presea de nuestro Parnaso regional.



DON MANUEL NUÑEZ GONZÁLEZ

† EN VILARDEVÓS (ORENSE) EL 14 DE FEBRERO DE 1917

MANUEL NÚÑEZ GONZÁLEZ

¡Qué he de decir de ti, inolvidable amigo, al cual he mirado siempre como un hijo de bendición de nuestra Galicia, en cuyo inmaculado amor comulgábamos? Para los que te conocieron son inútiles las alabanzas que pueden pronunciarse en tu honor: están sinceras e inagotables en sus labios. No te las negaron jamás los que te vieron pasar a su lado como un hermano afligido, quien en sus días de soledad tuvo sus ensueños atados a una vida de tristeza, de infortunados anhelos y de santas aspiraciones. Tú, poeta, tú llegaste, en días irreparables, a las puertas del templo en busca de un santo refugio. Ellas se abrieron como un asilo de paz, para el que llegaba vacilando, en su intensa amargura, entre la vida y la muerte, y vivió sus pocos días de esperanza. Fué un dulce descanso para él, no para los que le admirábamos como poeta; le queríamos como santo, le teníamos puesto a nuestro lado como el más digno, pues sabíamos que se apagaría pronto aquella vida.

¡Ya estás libre! Ya estás en donde deseabas; ya para él, por entero cristiano, se descorrieron todos los velos. El día de tu muerte, las puertas del cielo se abrieron para tí y conociste las celestes claridades. El Padre y hermano que al despedirte al pie de la escalinata del templo de Loyola, bajo cuyas bóvedas oraste y obtuviste el perdón de faltas, bien fácilmente perdonables, te dijo:—Marche, recobre en los aires de su país la salud que le falta; las puertas de esta casa le estarán siempre abiertas!

Él no volvió a traspasarlas. Benigno el cielo le abrió las eternas por qué suspiraba!

M. Murguía.

EN HONOR DE CURROS ENRÍQUEZ

HOMENAJES EN CONMEMORACIÓN DEL IX ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

Con la mayor solemnidad, tuvo lugar el día 11 de Marzo último, el tradicional homenaje que la *Reunión de Artesanos* rinde anualmente a la memoria del inolvidable Curros Enríquez.

Desde las diez de la mañana comenzó a afluir público al cementerio, para ser testigo del acto que iba a efectuarse. Desde el edificio de *Artesanos*, partió, después de las once y media, el cortejo de representaciones de los centros de cultura y otros populares que habían sido invitados. El orfeón, los coros de niños de dicho centro y de las escuelas municipales, y la banda de música del Hospicio, figuraban también en la comitiva, que presidían la directiva de *Artesanos*, los Sres. Murguía y Martínez Salazar en representación de la Academia Gallega y de la Asociación Protectora de la misma en Cuba; los delegados de los Centros Gallegos de la Habana y Buenos Aires, Sres. Fontenla y Dávila, y el hijo del finado Sr. Chané.

Cuando llegaron a la necrópolis, todo el departamento en que yacen, en un nicho, los restos mortales del insigne autor de *Aires da miña terra*, estaba invadido por una gran muchedumbre, representativa de todas las clases sociales.

Fueron depositadas en la sepultura del poeta varias hermosas coronas de flores naturales, entre las que se destacaban la de la *Reunión de Artesanos*, Centro Gallego de la Habana, «Irmandade da Fala», y una del hijo de Chané, ahijado de Curros. La Academia Gallega, en vez de corona como otros años, ofrendó al poeta hermosos ramos de flores.

El presidente de *Artesanos*, Sr. Casás, pronunció un sentido discurso loando al glorioso vate, cantor de nuestra tierra, y enalteciendo su obra perdurable. Ofreció el alto ejemplo de Curros como digno de imitar y seguir, en punto a fervoroso patriotismo, por cuantos, llamándose gallegos, sientan intensamente el amor a su país. Y en notas de ardiente galleguismo, cantó el resurgir de la región, la vitalidad de la raza, la necesidad de que laboremos todos para hacer de Galicia un pueblo grande y fuerte.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Sr. Martínez Morás, para dar lectura, previas unas adecuadas y correctas manifestaciones en ga-

llego, a estos bellos pensamientos del patriarca de nuestras letras, don Manuel Murguía, dedicados a Curros:

«En este día, siempre de dolor para nuestro país; en este día en que cuantos aman tu memoria, se consideran obligados a ofrendarte algo del honor glorioso con que tu nombre honra a nuestra tierra, no me es posible ni callar ni hablar. ¡No! Callar, no, porque el silencio sería en mis labios una verdadera impiedad, pues quien tanto te debe, tiene que decir a cuantos nos hallamos al pie de tu sepultura: —Aquí reposa, bajo los cielos amados, el gran poeta que suspiraba por ellos en su destierro!

»¡Sea, pues, y descansa! En nuestras horas de silencio, y en lo más íntimo del alma de tu pueblo, vivirá siempre tu eterno recuerdo. Los laureles que ciñen tus sienes no secarán jamás. Cuantos fuimos tus hermanos en el dolor, cuantos a cada momento recitamos tus versos inmortales, los que, al verte partir a los cielos, derramamos lágrimas acerbas, todos, todos, hemos dicho: allá marcha el alma blanca a quien el Ser Supremo, al recibirla viendo en ella al piadoso rebelde, le dijo sin duda: Entra y siéntate a mi derecha, tú que has llorado, tú que dijiste a los que a tu lado sufrían: Soy tu hermano y comparto contigo el pedazo de pan que me alimenta, y siento tus amarguras como si cayeran sobre mi corazón. Entra en la paz de los espíritus. ¡Ven!...»

Grandes rumores de aprobación acogieron la lectura de las cuartillas del maestro, que tan ágil conserva la inteligencia y la pluma, pese a sus ochenta y cuatro años.

Luego el Sr. Peña Novo, perteneciente al grupo local de «Amigos da Fala», hizo, en idioma gallego, una poética y vibrante invocación a Curros, saludando el fecundo resurgir galiciano, que fué muy elogiada.

La concurrencia no desfiló hasta que hubo escuchado por dos veces el solemne y ya popular «Himno a Galicia», de Pondal y Pascual Veiga, himno que los centenares de niños de los coros y los orfeonistas, cantaron admirablemente acompañados por la música.

Seguidamente se inició el desfile, dándose por terminado el magnífico acto.

Editados por la *Reunión de Artesanos* se distribuyeron entre el público millares de hojas que contenían poesías escogidas del llorado Curros.

* * *

Días antes, el 7, la «Irmandade dos Amigos da Fala», celebró una velada en el local de la Academia Gallega, en memoria del insigne poeta.

Asistieron a ella el Sr. Fontenla Leal, delegado del Centro Gallego de la Habana, el hijo del llorado músico Sr. Chané, y bastante concurrencia, entre la que se hallaban algunas señoras.

Pronunciaron sentidos discursos loando al poeta los Sres. Villar Ponte, Lugrís y Peña Novo, terminando el acto con la lectura de algunas poesías del glorioso vate.

DON JOSÉ FONTENLA

Entre las tristezas reflejadas en las páginas de este número de nuestro Boletín, cabe exteriorizar al mismo tiempo una de las más íntimas satisfacciones recibidas por la Academia en los años que lleva de vida, siquiera esa satisfacción la haya motivado un funesto acontecimiento.

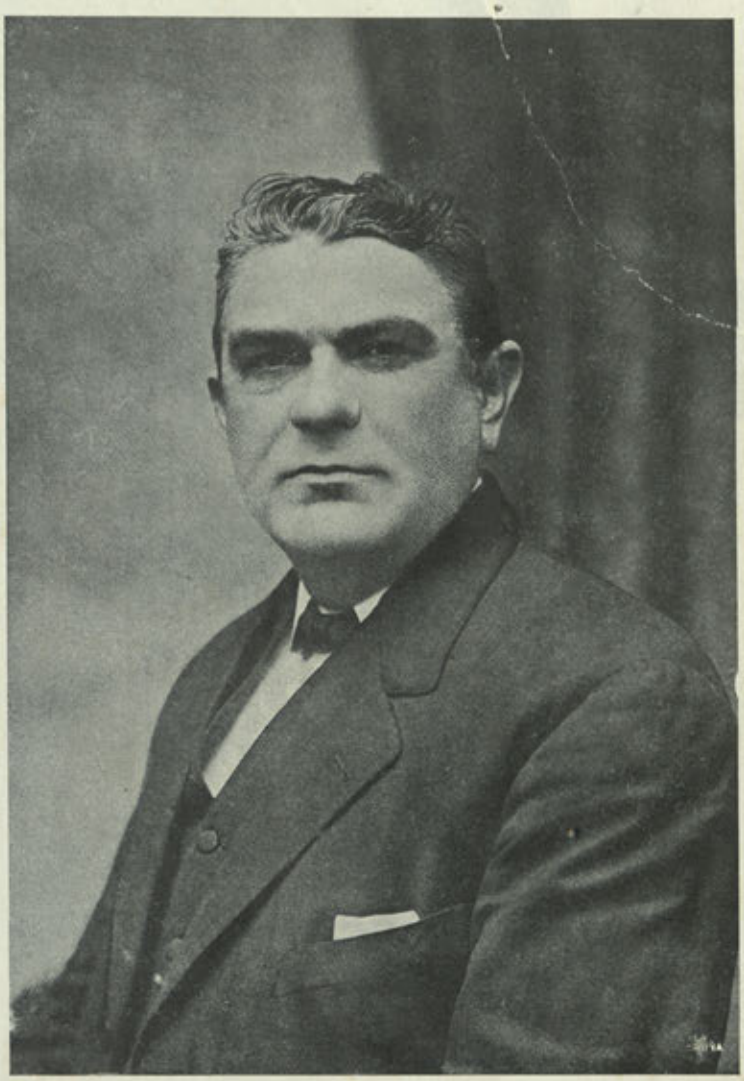
Acompañando a los restos mortales del maestro Chané, ha venido representando al nunca bastante alabado y patriótico Centro Gallego de la Habana, uno de los gallegos más gallegos que en aquellos países honran a la madre Patria y el más indicado para tan delicado cometido: D. José Fontenla.

Juzguen cuan grande habrá sido la complacencia que hemos sentido al saludar en este señor, no tan sólo la alta representación que ostenta, sinó al hombre que más personaliza las ansias de nuestra noble raza, al hombre de corazón sano y patriótico, cuyos latidos están todos consagrados a su tierra bien amada.

La visita del Sr. Fontenla nos satisface y nos alienta. ¿Quién mejor que él, creador, alma, vida y sostén de la Real Academia Gallega, para juzgar por propia impresión de como se corresponde en Galicia a los sacrificios de los que, extrañados del país natal, a él consagran sus desvelos?

En su visita pudo apreciar nuestro entusiasta paisano cuanta labor silenciosa y abnegada ha realizado la Academia, y como ésta, pese a las contrariedades y obstáculos puestos en su camino, ha sabido sacar triunfantes sus ideales, con el pensamiento fijo en el engrandecimiento y mayor cultura de la patria gallega.

Así, a su regreso, podrá decir a todos sus compañeros y amigos, a todos aquellos abnegados y a él unidos por el calor y entusiasmo que



DON JOSÉ FONTENLA LEAL

Iniciador y fundador de la Real Academia Gallega

sabe transmitirles: ¡bendita sea nuestra obra! Ella enaltece y honra a Galicia y nos enaltece y honra a nosotros. La Real Academia Gallega, con su labor, pone en comunicación y relación constantes a nuestra tierra con todo el mundo culto, y al mismo tiempo hace resurgir de entre las sombras del pasado, nuestro idioma, nuestra historia y nuestra literatura, reconstruyendo así su patria.

Sentimos que la estancia entre nosotros de este nuestro querido y bien amado hermano en ideales, sea tan rápida.

Cumplida su misión torna otra vez a aquella hermosa y exhuberante tierra, donde una larga permanencia desde la niñez le ha hecho querer y recordar más aun a la patria ausente. Con él van todas nuestras simpatías y toda nuestra declarada estimación por su acción patriótica y altruista. Y al estrechar su mano y al abrazarlo efusivamente, diciéndole un esperanzado «hasta luego», nos parece estrechar y abrazar en él a todos aquellos nuestros hermanos de la Gran Antilla, a quien mandamos nuestros saludos, pues ellos allá, como nosotros aquí, tenemos puesto nuestro pensamiento y todos nuestros anhelos en un ideal común: el engrandecimiento y la prosperidad moral y material de Galicia.

GÓMEZ PÉREZ DAS MARIÑAS Y SUS DESCENDIENTES

(APUNTES HISTÓRICOS Y GENEALOGICOS)

(Continuación)

Fallecido Gómez Pérez, trató Luis de Acevedo, en nombre de D.ª Ginebra su mujer, de tomar posesión de la fortaleza, pero Pedro de Andrade se negó a entregársela pretestando que la tenía por Diego de Andrade.

Acudió entonces Acevedo en queja ante el rey D. Fernando, y el monarca, por privilegio expedido en Toro a 22 de Julio de 1475, mandó al referido Pedro de Andrade y a su padre Juan García de Barbeito, que sin más dilaciones dejasen la fortaleza a D.ª Ginebra con todos los pertrechos, armas y bastimentos que en ella estaban y con que la habían recibido.

Este privilegio, cuya copia nos ha facilitado el Sr. Murguía, contiene otras interesantes particularidades, motivo por el cual lo transcribimos íntegro a continuación:

« Don fernando etc. A vos pedro de Andrada mi vasallo alcayde » de la fortalesa de Mexia e a vos juan garcia de barbeyto vuestro » padre e a cada uno de vos salud e gracia bien sabedes como luis de » Acebedo mi vasallo por si e en nonbre de doña ginebra su muger fija » de gomes peres de las marinas ya defunto me fiso relacion por su » peticion diciendo que no obstante que el dicho gomes peres en su » vida costituyo e dexo por legitima e universal heredera a la dicha » doña ginebra su muger e vos el dicho pedro de Andrada fesistes ju- » ramento e pleito e omenaje de tener e guardar por el la dicha forta- » lesa de Mexia e de lo acoger e Rescibir en ella ayrado o pagado con » pocos o con muchos e la entregar a el o a su cierto mandado e a su » heredero cada que vos la demandase e despues el dicho gomes peres » por su testamento e postrimera voluntad le mando e ovo mandado » asy la dicha fortalesa como todos los otros sus bienes e le fiso mayo- » rasgo dellos a la dicha doña ginebra su muger e a el en su nonbre / » lo qual por mi le fue confirmado e le mande dar mi carta para que » asy esa dicha fortalesa como las otras fortalesas quel dicho gomes » peres su suegro dexo le fuesen entregadas e vos despues quel dicho » gomes Peres su suegro paso desta presente vida por el e por su parte » fuistes requerido con la dicha mi carta que le diesedes e entregase- » des la dicha casa e fortalesa que non quisistes faser ni conplir po- » niendo a ello vuestras escusas e dilaciones yndevidas en especial » diziendo quel dicho gomes peres en su vida vos avia fecho faser plei- » to e omenaje por la dicha casa a diego de Andrada su yerno para » que cada que fuese a la dicha casa le acogiesedes en ella ayrado o » pagado o fesiesedes guerra e pas por su mandado que non erades » obligado a le entregar la dicha fortalesa e como contra ello por el » dicho luis de Asebedo por sy e en nonbre de la dicha doña ginebra » su muger fue replicado disiendo quel dicho pleito e omenaje por vos » fecho al dicho diego de Andrade non avia logar porque despues vos » aviades fecho al dicho gomes peres de las marinas pleito e omenaje » de tener e guardar por el la dicha fortalesa e faser della guerra e pas » por su mandado e de le acoger en ella ayrado o pagado a el o a su » heredero e despues el dicho gomes peres en su vida e despues por el » dicho su testamento avia constituydo e dexado por sus universales » herederos a la dicha doña ginebra su fija e a el les avia fecho el » dicho mayoradgo de la dicha fortalesa e de las otras sus fortalesas e » bienes e le yo avia confirmado el dicho mayoradgo e les avia enbia- » do mandar por mi carta que le entregasedes la dicha fortalesa e las » alcabalas por ella qualquier pleito e omenaje que al dicho gomes

» peres e a otra qualquier persona por la fortalesa teniades fecho e que
» segund derecho e leyes de mis Reynos vos non podiades escusar de
» ge la dar e entregar e cunplir su testamento. suplicandome sobre ello
» le proveyese mandando que syn enbargo de las rasones por vos dichas
» e allegadas le entregasedes la dicha fortalesa o como la mi merced
» fuese lo qual todo yo mande ver en el dicho mi consejo e por los del
» dicho mi consejo vistos los pleitos e omenajes que por vos el dicho
» pedro de Andrada en ellos fueron presentados e todo lo que por cada
» una de las partes fue dicho e allegado / fue acordado que porque el
» dicho pleito e omenaje que vos al dicho diego de Andrada fesistes de
» le entregar la dicha fortalesa e le acoger en ella paresce en como el
» dicho diego de Andrada vos mando que entregasedes la dicha forta-
» lesa al dicho gomes peres de las marinas o a su cierto mandado
» viniendo el dicho gomes peres en su libre poder e despues el dicho
» gomes peres por virtud dello vos avia pedido la dicha fortalesa le
» aviades fecho pleito e omenaje por ella a el e a su heredero e vos
» avia alçado el dicho pleito e omenaje que por su mandado al dicho
» diego de Andrada ayiades fecho e asimismo de como el dicho gomes
» peres en su vida avia dexado constituydo por su heredera a la dicha
» doña ginebra su fija e despues por su testamento e syn enbargo de
» las rasones por vos dichas e allegadas yo devia mandar entregar la
» dicha fortalesa de Mexia a la dicha doña ginebra e al dicho luis de
» asebedo su marido en su nonbre o al que su poder oviere e lo apode-
» redes en lo alto e en lo baxo della con todos sus pertrechos e armas
» e bastimentos que en ella estan e con que la Rescibistes en manera que
» ellos sean entregos e apoderados de todo ello a toda su voluntad ca
» bos faciendolo e cunpliendolo asy yo por esta mi carta vos alço e
» quito e suelto una e dos e tres veses a vos e a cada uno de vos el
» dicho juramento e pleito e omenaje e seguridad que al dicho gomes
» peres en su vida e al dicho diego de Andrada fesistes e otra cualquier
» persona o personas ayades fecho por la dicha fortalesa en qualquier
» manera e vos doy por libres e quitos dellos a vos e al dicho pedro de
» Andrade e juan garcia de barbeyto vuestro padre e a cada uno de
» vos e a vuestros linajes e bienes para sienpre jamas. lo qual vos
» mando que asy fagades e cunplades no enbargante que la dicha en-
» trega non se faga por mano de portero conoscido de mi camara ni
» como quier que vos el dicho juan garcia non vengades ni enbiedes a
» mi para que vos lo yo mande en persona e como quier que en ello no
» intervengan las otras solepnidades e cosas que segund derecho e
» leyes de mis Reynos e fasañas despaña se requieren en la entrega de

» las fortalesas dellos ni otrosy enbargante qualesquier mis cartas que » yo en contra de lo susodicho aya dado e yo de mi cierta ciencia avien- » dolo aqui todo por ynserto e encorporado como sy de palabra a pala- » bra aqui fuese puesto e ynserto e encorporado dispenso con ello e vos » mando que syn enbargo alguno lo asy fagades e cunplades e non » fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merced e de » privacion de los oficios e de confiscacion de los bienes de los que lo » contrario fisieredes e fisieren para la mi camara e de caer por ello en » mal caso y demas mando al ome que vos esta mi carta mostrare que » vos enplase que parescades ante mi en la mi corte do quier que » yo sea del dia que vos enplasare fasta quinse dias primeros » syguientes so la dicha pena so la qual mando a qualquier es- » crivano publico que para esto fuere llamado que de ende al que » vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa » en como se cunple mi mandado / dada en el mi Real sobre la » cibdad de Toro a veinte e dos dias de jullio año del nascimiento » de Nuestro Señor jesuchristo de mill e quatrocientos e setenta e » cinco años. yo el Rey. yo gaspar de Ariño Secretario del Rey » nuestro Señor e del su consejo la fis escrivir por su mandado. » Registrada. diego Sanches. »

CÉSAR VAAMONDE LORES.

(Concluirá.)

SECCIÓN OFICIAL

Obras recibidas para la Biblioteca de la Academia

(DONATIVO DE D. EUGENIO CARRÉ ALDAO)

Tendencias socialistas, por Laureano Tenreiro. Madrid 1895.

Antecedentes históricos, documentos y consideraciones importantes sobre la capilla de San Andrés de la Coruña y la Hermandad de la Paz y Misericordia, por Antonio de la Iglesia y A. de la F. Coruña, 1885.

Estudio especial de la Caballería en la paz y en la guerra, por Ricardo Caruncho. Coruña, 1894.

Loa en honor del Maestro Varela Silvari. Lisboa, 1891.

Maniobras militares de 1892. Narración crítica del funcionamiento de la Administración Militar, por Ricardo Fuentes Arias. Coruña, 1894.

La Coruña en broma (Comedia), Coruña. 1896.

Código civil. Cuestiones Selectas, por Fernando Ferreiro Lago. Valladolid, 1897.

El Derecho de castigar, su naturaleza, su origen, su fundamento y opiniones acerca de estos puntos, por Constante Amor Neveiro. Santiago, 1901.

Pedro Madruga. (Leyenda), por Manuel Amor Meilán. Madrid, 1887.

Sir Wasongtong. (Juguete cómico), por Carlos Pol Caamaño. Coruña, 1902.

Oinegue o los locos del siglo XX. (Juguete cómico), por el mismo. Coruña, 1902.

Heroismo práctico de la Coruña. Oración laudatoria pronunciada el 2 de Agosto de 1896 en la función del Voto llamada vulgarmente de María Pita, por Manuel Prieto Martín. Coruña, 1896.

España en Cuba. (Comedia), por Ricardo Caballero Martínez. Madrid, 1896.

Dos palabras sobre la pena de muerte, por Manuel Carril y Campero. Orense, 1876.

Recreo Compostelano. (Revista, año 1843).

(Donativo de sus autores)

Nueva teoría de las vocales, por Ramón de Robles. Madrid, 1912.

Notice sur la Langue et la Litterature concani, por Henri Bourgeois.

Fueros Municipales de Orense, por Manuel Martínez Sueiro. Orense, 1912.

La Tuberculosis en Galicia, por Emilio Fraga Lago. Barcelona, 1912.

La Política Liberal. Conversaciones con D. José Canalejas, (primera serie), por Daniel López. Madrid, 1912.

El Centenario de 1812. Las Cortes de Cádiz en el Oratorio de San Felipe. (Notas históricas), por José Belda y Rafael M.ª de Labra (hijo). Madrid, 1912.

Ecos y Esbozos. (Poesías), por Luis Tobío Campos. Vivero, 1912.

Reconquista de Santiago en 1809, por Ramón de Artaza. Madrid, 1912.

NOTICIAS

DON JOSÉ CASTRO CHANÉ.—SU ENTIERRO

Como se había anunciado, el día 4 del pasado Marzo, llegaron a esta ciudad los restos mortales del inolvidable maestro, a bordo del vapor-correo *Reina María Cristina.*

Venía el cadáver en una caja de zinc, a cargo del hijo del finado, D. Emilio, y del Delegado del Centro Gallego de la Habana, D. José Fontenla Leal.

Fué conducido a tierra en la lancha de Sanidad, dándole guardia de honor dos ujieres del Ayuntamiento y cuatro guardias municipales, en traje de gala, desde el vapor al muelle de la Dársena, donde se efectuó el desembarco, que fué presenciado por un inmenso gentío.

El féretro aparecía cubierto con un rico paño de terciopelo negro, y sobre él se colocaron las tres coronas enviadas desde la Habana.

El coadjutor de San Nicolás, que esperaba con cruz alzada, rezó un responso, y la comitiva se puso en marcha, dirigiéndose a la Casa Consistorial.

Iban delante los orfeonistas de Santiago, ostentando siete estandartes, pertenecientes al *Orfeón Valverde* y al *Unión Artística*, de aquella ciudad, y a la *Aurora Noyesa*, de Noya.

Seguía luego el carro fúnebre escoltado por los bomberos y la guardia municipal, el coadjutor de San Nicolás y un duelo numerosísimo presidido por el Alcalde Sr. Casás, el hijo de Chané, el Delegado del Centro Gallego, los concejales Sres. Puga Pequeño, Osorio, Menlle y Lage, y el Secretario del Ayuntamiento Sr. Martín Martínez.

Figuraban en la comitiva la Junta de Gobierno de la Academia Gallega, compuesta por los Sres. Murguía, Martínez Salazar y Carré Aldao, acompañada de los demás Académicos; la Directiva de «A Irmandade dos Amigos da Fala Gallega»; el Sr. Fernández Tafall, en representación del Ayuntamiento de Santiago; los orfeonistas de *El Eco*, representaciones del Comercio, Prensa y otras, y un numeroso público.

La cámara mortuoria fué instalada en el salón de sesiones del Ayuntamiento de cuyas paredes, cubiertas de negro, pendían las coronas dedicadas por el Centro Gallego; discípula de Chané, L. Cervino, y

profesora y discípulas de la clase de solfeo, las tres enviadas de la Habana; las del Ayuntamiento de la Coruña, Orfeón *El Eco*, Real Academia Gallega, «Irmandade dos Amigos da Fala Gallega», *Sporting Club*, *Centro Castellano*, *Nuevo Club*, *Reunión de Artesanos* y Orfeón *La Aurora*.

También destacaban en las paredes los estandartes de *El Eco* y los de los demás orfeones de Santiago, Lugo, Mondoñedo y Noya.

Los más preciados trofeos de *El Eco*, medallas de oro, coronas, etcétera, aparecían sobre el ataúd, al lado del cual daban guardia de honor individuos de la guardia municipal y orfeonistas de *El Eco* y de la ciudad de Santiago.

A las diez de la mañana del día siguiente, se celebraron solemnes funerales por el eterno descanso de Chané, en la iglesia parroquial de San Jorge. A la religiosa ceremonia asistieron numerosos fieles. Presidió el concejal Sr. Puga Pequeño, en representación del Alcalde, á quien acompañaban los concejales Sres. Ossorio y Puga Parga, y el Secretario Sr. Martín, con los maceros, una sección de la guardia municipal y varios ujieres en traje de gala.

El Sr. Puga Pequeño tenía a su derecha al hijo del finado, D. Emilio Castro; y a su izquierda al Sr. Fontenla, Delegado del Centro Gallego.

Concurrieron también, por la Academia Gallega, el Sr. Murguía; por el Ayuntamiento de Santiago, el Sr. Tafall; por la Academia de Medicina, el Sr. Rodríguez Rouco; por el Colegio de Farmacéuticos, el Sr. López Abente; por la Escuela de Artes e Industrias, el Sr. Caula; por la Escuela Superior de Comercio, el Sr. Fariña; el Arcipreste de Faro, Sr. Leiceaga; el Párraco de Santa Lucía, Sr. Sánchez Mosquera; el Diputado a Cortes, Sr. Ozores, y comisiones de todos los orfeones que vinieron a tributar un homenaje póstumo a Chané.

Desde el coro cantó el orfeón de Santiago el *Pietá Signore*, de Stradella, y el tenor D. Ignacio Varela entonó durante el acto dos sentidas plegarias.

A las cuatro de la tarde se organizó el entierro en la Plaza de María Pita.

Antes de emprender la marcha, el Orfeón *El Eco*, con acompañamiento de orquesta, cantó el *Miserere*.

El ataúd fué conducido desde la capilla ardiente a la carroza fúnebre por D. Avelino Teijeiro, D. Jesús Rey Alvite y D. Antonio Fer-

nández Tafall, de Santiago; D. Andrés Pérez Balsa, de Mondoñedo; D. Cayetano Vila, D. Pedro Núñez y el Sr. Pérez Choza, de *El Eco;* y el Sr. Revoque, de Lugo.

Abrieron la marcha seis guardias municipales y un cabo con uniforme de gala.

Seguían la orquesta infantil de la *Reunión de Artesanos,* con su estandarte enlutado.

Iba luego *La Walkyria* con el suyo, también ostentando lazo negro.

Detrás formaban los orfeones con sus respectivos estandartes: *Artística,* de Pontevedra; el *Orfeón Veiga,* de Mondoñedo; el *Orfeón Gallego,* de Lugo; el *Valverde* y el *Unión Artística,* de Santiago, y *El Eco,* de la Coruña.

Este último envió todos sus estandartes y banderas, conduciendo los tres primitivos de la colectividad los Sres. Menlle, Díaz y Simón.

A continuación iba una carroza con los trofeos de *El Eco* y otra cubierta de coronas: todas las que se exhibieron en la cámara ardiente y de que hemos hecho descripción.

Iba detrás la carroza de primera clase con servicio a la federica y enlutada, conduciendo el ataúd, sobre el cual se colocaron la batuta, la corona y la placa de oro y plata regalados al laureado orfeón merced a sus triunfos bajo la dirección de Chané, y las cintas de las coronas dedicadas al finado por su viuda y por los redactores de *La Nación.* A uno y otro lado de la carroza fúnebre hacían guardia los porteros de las sociedades de recreo.

Seguía el clero de las cinco parroquias con cruces alzadas.

Detrás iba el duelo presidido por el gobernador militar Sr. Fernández de la Puente, que representaba al capitán general; el presidente de la Sala de la Audiencia, Sr. Lecea; el fiscal de S. M. Sr. Pascual; el delegado del comandante de Marina, Sr. Cervera; el diputado a Cortes, Sr. Ozores de Prado, en su nombre y en el de D. Justo Martinez, representante del Centro Gallego en España; y el secretario del Gobierno civil, Sr. Blin, que ostentaba la del gobernador Sr. Boente.

Seguía a este duelo de honor otro formado por el Sr. Fontenla, que representando al Centro Gallego de la Habana acompañó el cadáver de Chané; el hijo de éste, D. Emilio, el ex-presidente de *El Eco,* Sr. Riguera Montero; los Sres. Murguía, Martínez Salazar, Carré y Tettamancy, por la Academia Gallega y por la Asociación Protectora de la misma en la Habana; los Sres. Lugrís y Villar Ponte, por la asociación «Irmandade dos Amigos da Fala Gallega»; el señor

García Novoa, delegado del Comité de esta misma entidad en Orense; D. Julio Dávila, por el Centro Gallego de Buenos Aires; el diputado provincial por Ortigueira, Sr. Casariego; los coroneles de los cuerpos de la guarnición y comisiones de oficiales; el interventor de Hacienda, Sr. Vázquez, en representación del Delegado; el juez de instrucción, Sr. Morandeira; el Sr. Roff Codina, por el Sindicato Cámara Agrícola; el ingeniero jefe de la Granja, Sr. Hernández Robredo; el Sr. Morodo, por la Cámara de Comercio; el Sr. Fraga, por la Junta de Obras del Puerto, el jefe provincial de Estadística, Sr. Somoza; los Sres. Berea, Oliva y Boedo, por *La Filarmónica;* el Sr. Rodríguez Rouco, por el Colegio Médico; el Sr. López Abente, por el Colegio de Farmacéuticos; el Sr. López Perea, por la Escuela de Náutica; el director de la Escuela de Artes é Industrias, Sr. Caula; el Sr. Hernansáez, por el Instituto General y Técnico; el Sr. Fariña, por la Escuela Superior de Comercio; las directivas del *Sporting Club, Nuevo Club, Reunión de Artesanos, Centro Castellano, Casino Republicano, Liga de Amigos, Mutua Mercantil* y otras muchas representaciones en número inmenso.

También iban representados en el acto «A Irmandade dos Amigos da Fala Gallega», de Santiago, por D. Jaime Quintanilla; las colectividades artísticas ferrolanas, *Toxos e frores* y *Airiños da miña Terra;* los periódicos habaneros, *Diario Español* y *Diario de la Marina,* y los principales de Galicia.

Detrás, y en corporación, seguía el Ayuntamiento presidido por el alcalde Sr. Casás y constituido por los concejales Sres. Abad, González (D. Joaquín), Puga Parga, Puga Pequeño, Osorio, Barreiro, Rodríguez Paz, Perina, Puente Prieto y Lage y el secretario Sr. Martín.

El Sr. Lage llevaba el pendón de la ciudad.

A uno y otro lado de la corporación iba la Guardia municipal con uniforme de gala; delante los maceros con dalmáticas negras y detras los ujieres con traje de alguaciales.

Cerraba la comitiva la banda de música del regimiento de Isabel la Católica que ejecutó durante el trayecto varias marchas fúnebres.

En el local de la Real Academia Gallega, que tenía enlutados sus balcones, hallábanse al pasar el entierro las hijas de la inmortal poetisa Rosalía Castro, a quienes acompañaban varios académicos.

La *Mutua Mercantil,* la *Liga de Amigos,* el *Casino Republicano,* el *Sporting Club,* el *Nuevo Club,* el *Centro Castellano* y la *Reunión de Artesanos* colocaron colgaduras negras en sus balcones.

También el *Café Moderno* enlutó los focos eléctricos de su fachada y el conocido industrial D. Remigio Gutiérrez puso luto en el exterior de su establecimiento.

El Orfeón *Aurora*, cantó desde los balcones de la *Liga de Amigos*, el *Pietá Signore*, de Stradella.

Al pasar por la calle de San Andrés se detuvo de nuevo la comitiva y desde la terraza de la *Reunión de Artesanos* cantó el orfeón de Santiago la misma obra, el *Pietá Signore*, desplegando sus estandartes enlutados.

En el cementerio bajaron el ataúd los mismos orfeonistas que lo habían conducido desde el Ayuntamiento a la carroza.

El cadáver recibió sepultura en una subterránea exprofeso hecha en el segundo departamento, en el límite del antiguo cementerio.

EL ENTIERRO DE D. EDUARDO PONDAL

Tan pronto ocurrió el fallecimiento del glorioso poeta, el Sr. Don Manuel Lastres, deudo del finado, y representante de la familia del mismo, lo comunicó a la Academia Gallega, la cual, inmediatamente, cubrió sus balcones con negras colgaduras.

Al divulgarse la triste nueva, numerosas personalidades concurrieron a la casa mortuoria a dar el pésame al Sr. Lastres, llenándose de firmas los pliegos colocados en el vestíbulo.

Manos piadosas amortajaron el cadáver con el hábito de San Francisco y lo depositaron en lujoso féretro.

La capilla ardiente se instaló en una de las amplias habitaciones del *Hotel La Luguesa*, en la calle de Juana de Vega, casa donde el poeta se hospedaba desde hace algunos años. Cubrían las paredes y el pavimento negros paños, y artísticas gasas también negras rodeaban las lámparas que pendían del techo. Muchas eran las coronas con sentidas dedicatorias que pendían de los muros, destacándose la de esta Academia en la cabecera del feretro.

Velaron el cadáver durante la noche, además de los parientes del finado, individuos de la Academia Gallega y de la «Irmandade dos Amigos da Fala», escritores, periodistas, artistas y otras distinguidas personas.

A las cuatro y media de la tarde del siguiente día, se congregó el Ayuntamiento en la Casa Consistorial para salir en corporación a asistir al entierro.

Formó el Ayuntamiento con maceros, alguaciles y Guardia municipal en uniforme de gala.

Presidía el Alcalde Sr. Casás y lo acompañaban los concejales se-

ñores Abad Conde, Barreiro, Longueira, Osorio, Rodríguez Paz, Fontenla Ferreiro y Lage, y el secretario Sr. Martín.

Conducía el pendón de la ciudad el síndico Sr. Longueira.

Se organizó la fúnebre comitiva, en la calle donde tenía su domicilio el finado.

Las sociedades *Círculo Jaimista, Nuevo Club, Sporting Club, Casino Republicano* y *Liga de Amigos*, la *Asociación Patronal*, y la *Reunión de Artesanos*, enlutaron los balcones de sus domicilios sociales.

El *Círculo Conservador* colocó en una colgadura de los colores de la bandera nacional grandes lazos negros.

El *Centro Castellano* y la *Mútua Mercantil* cubrieron de crespón los focos eléctricos que tienen instalados en el exterior, haciendo pender de ellos unos lazos negros.

El comercio local dió una simpática nota cerrando los establecimientos, en señal de duelo, al paso del cortejo.

Poco después de las cinco se puso aquél en marcha, precediéndolo varios estandartes y pendones.

En un landó se colocaron las coronas que dedicaron al finado el Centro Gallego de la Habana, la Real Academia Gallega, la «Irmandade dos Amigos da Fala», el Ayuntamiento, la *Reunión de Artesanos* y el dueño del *Hotel La Luguesa* en que habitaba el Sr. Pondal.

Todas ellas eran hermosísimas, habiendo llamado la atención las de flores naturales del Centro Gallego de la Habana, del Ayuntamiento de la Coruña y de la Real Academia Gallega.

La «Irmandade dos Amigos da Fala» dedicó una original formando una lira de pino y roble con cuerdas de hiedra y con grandes lazadas.

Las del *Circo* y las restantes eran también muy artísticas.

Seguía la carroza fúnebre de primera clase, con el servicio a la federica y ostentando los faroles cubiertos de gasa y crespón negros.

Encima del féretro se colocó una hermosa cruz dedicada por una niña del hotel que prodigaba sus cuidados al finado, y detrás, una corona artificial, recuerdo de la familia.

A ambos lados de la carroza iban con blandones los mozos de las Sociedades de recreo.

Bajaron el ataúd desde la casa mortuoria a la carroza los señores Villar Ponte, Martínez Morás (D. Fernando), Fernández Mouriño, Lugrís, Parga, Moscoso y Peña Novo.

Detrás de la carroza, iba el clero de la parroquia de Santa Lucía con cruz alzada.

Seguía después el Ayuntamiento en corporación constituído por el alcalde y concejales que hemos citado.

Representando a la Diputación provincial asistieron el vicepresidente Sr. Molina y el diputado Sr. del Moral.

A continuación del Concejo formaban la presidencia del duelo los Sres. Lastres, López Abente y Balboa, en representación de la familia; Sres. Murguía y Martínez Salazar, en nombre de la Real Academia Gallega y de la Asociación Protectora de la misma en la Habana, y el Sr. Ponte Blanco.

En la comitiva figuraban muchas comisiones, entre ellas, unas numerosísimas de la Academia Gallega, de la Asociación «Irmandade dos Amigos da Fala», de la *Universidad Popular*, del orfeón *El Eco*, de la Cámara de Comercio, de la Junta de Obras del Puerto, de las Sociedades la *Mutua Mercantil*, *Reunión de Artesanos*, *Liga de Amigos*, *Sporting Club*, *Nuevo Club*, *Centro Castellano* y *Casino Republicano;* de la *Asociación Patronal*, *Círculo Conservador*, *Asociación de la Prensa*, Academia de Medicina, Academia Provincial de Bellas Artes, Colegios de abogados, médicos, farmacéuticos y procuradores; centros docentes oficiales y particulares y otros innumerables, entre los cuales se contaban varias de fuera de la localidad.

El Sr. D. Julio Dávila asistió en representación del Centro Gallego de Buenos Aires.

Cerraban la comitiva muchas otras personas en inmensa manifestación popular.

Al llegar el fúnebre cortejo al Cementerio, donde esperaba una gran muchedumbre, los mismos señores que habían transportado el ataúd desde la capilla ardiente a la carroza, lo tomaron nuevamente en hombros y lo condujeron hasta la sepultura que habia de recibir el cadáver.

En el tercer departamento, a la derecha, en torno a la fosa abierta no lejos de ricos panteones, apiñábase el gentío en el que todas las clases sociales estaban representadas.

En aquel espacio de tierra cedido por el Ayuntamiento para que en él reposen los restos mortales de Pondal, y en el que no tardará en alzarse un adecuado mausoleo, fué depositado el féretro mientras el clero entonaba sus preces. Ciérralo, provisionalmente una elegante y sencilla verja de hierro.

El alcalde, que con los demás representantes del Ayuntamiento se había adelantado hasta la sepultura, hizo uso de la palabra.

Improvisó un sentido adiós al insigne gallego, no ya sólo en

nombre de la Coruña, sino en nombre de todos nuestros paisanos que se extienden por el mundo. Exaltó el genio de Pondal, el bardo cantor de la raza que a servir a Galicia consagró todos sus afanes. Hizo florecer la doctrina difundida en sus robustas estrofas, doctrinas de santo y redentor galleguismo, que no deben olvidar jamás los hijos de esta tierra digna de días mejores y de un gallardo resurgimiento.

Y en medio del religioso silencio de todos los circunstantes pidió que nadie dejase de inspirarse en el noble y viril ejemplo del bizarro campeón que desaparecía, debiendo cifrarse todo el afán y el orgullo de los gallegos en enaltecer esta patria querida. Era esta la mejor ofrenda que podía hacerse ante le tumba del vate, del hombre representativo cuya pérdida llena hoy de duelo a la región.

Tras una breve pausa de emoción, habló el distinguido escritor Sr. Lugrís Freire.

En gallego, en la fala meiga que tan maravillosamente empleó Pondal en sus rimas soberbias, hizo Lugrís otra invocación vehemente al alma gallega para que se cumplan los altos destinos de nuestro pueblo, para que despierte de su sueño el viejo y fecundo «fogar de Breogán» de que habló el bardo.

Para éste tuvo las más sentidas expresiones de admiración y de amor, ofreciendo su alto ejemplo como ejemplo a seguir por las generaciones.

Los Sres. Casás y Lugrís fueron muy felicitados por lo bien que acertaron a interpretar el general sentir.

Un grupo de «Amigos da Fala» entonó, bien acordado y lleno de unción, el viril «Himno a Galicia», que compuso el maestro Veiga sobre los magníficos versos de Pondal.

Muchos ojos se llenaron de lágrimas. Fué un momento solemne y digno de recordación.

Entonces, un modesto trabajador, gallego de corazón, Gerardo Faraldo, arrojó varios ramos de violetas al féretro del poeta.

Poco después desfilaban el Ayuntamiento, las demás representaciones y el gentío.

* * *

En la Academia se recibieron infinidad de testimonios de pésame, por la muerte del glorioso poeta, tanto de la localidad y de la región, como de los demás pueblos de España. Entre éstos, hay uno muy significativo del Centro Gallego de Madrid y otro de la Agrupación Cultural de Santa Marta de Ortigueira.

El Centro Gallego de la Habana, dirigió el siguiente: «El Centro Gallego hace presente su sentimiento por la muerte del ilustre Pondal y se une de todo corazón a los actos con que se honre su memoria.— *Campos*, Presidente.»

* * *

En la noche del 10, en el salón de actos de la Academia, se celebró un sencillo y cordial homenaje en honor del llorado bardo, organizado por la «Irmandade dos Amigos da Fala Gallega». La concurrencia era numerosa, y entre ella había algunas señoras.

El presidente, Sr. Villar Ponte, abrió el acto con unas breves palabras. Dijo que no era aquel otra cosa que una a modo de «misa rezada» en modesta capilla, pues el homenaje grande en proyecto se hará luego. Afirmó que los pinos del libro del bardo podrían servir para que a su sombra se construyese el sanatorio ideal de la raza donde puedan encontrar curación los muchos tuberculosos del espíritu que pueblan nuestras ciudades. Terminó aconsejando a los jóvenes que se interesen en la obra de Pondal.

Luego leyéronse algunas poesías del glorioso vate, y terminó el acto cantando todos los concurrentes el himno gallego, puestos en pie.

* * *

El día 11, con motivo del ya tradicional homenaje que la *Reunión de Artesanos* rinde anualmente a la memoria del inolvidable Curros Enríquez, las entidades y comisiones que concurrieron al Cementerio con aquel motivo, visitaron de paso la tumba de Pondal, sobre la cual se hallaban magníficas coronas dedicadas por el Centro Gallego de la Habana, Academia Gallega, *Reunión de Artesanos*, «Irmandade da Fala» y otras.

El Alcalde Sr. Casás pronunció un sentido discurso en recuerdo y admiración del insigne bardo.

La *Reunión de Artesanos* repartió profusamente unas hojas con el retrato y poesías del gran poeta.

* * *

Los funerales por el eterno descanso de Pondal, que fueron solemnísimos, tuvieron lugar al otro día, 12, en la iglesia parroquial de Santa Lucía. Presidió el acto el sobrino del finado D. Manuel Lastres, a quien acompañaban, el también deudo Sr. López Abente, una repre-

sentación del Ayuntamiento, presidida por el Alcalde; el Sr. Fontenla, Delegado del Centro Gallego de la Habana; los Sres. Murguía y Carré, por la Academia Gallega y por la Asociación Protectora de la misma en Cuba; una comisión de la «Irmandade da Fala» y otras. Asistió también numeroso público.

* * *

Nuestro Excmo. Ayuntamiento en sesión del 9 de Marzo, acordó ceder gratuitamente el terreno para una sepultura subterránea en el cementerio de esta capital, y en el que por iniciativa particular se levantará un monumento a la memoria del llorado vate, y en sesión del día 14, acordó igualmente que se consignasen en acta el sentimiento de la Coruña, por la muerte del mismo, y que se dé el nombre de éste a una de las calles de la población en el Ensanche.

AGASAJOS EN HONOR DE D. JOSÉ FONTENLA

El día 4 de Marzo último, hemos tenido la profunda satisfacción de abrazar al distinguido gallego D. José Fontenla, que después de cuarenta y tantos años de ausencia de la patria, vuelve a ella con la triste comisión de acompañar los restos mortales del llorado maestro D. José Castro Chané representando al Centro Gallego de la Habana.

Ya en otro lugar de este mismo número del Boletín queda expuesto quien es el Sr. Fontenla y lo que Galicia le debe. Sería, pues, ocioso, volver a repetirlo.

Tan pronto nuestro ilustre paisano pisó tierra gallega, la Junta de Gobierno de la Academia, compuesta por los Sres. Murguía, Martínez Salazar y Carré Aldao, en unión de otros señores Académicos, se presentó a recibirle y a saludarle. Igual atención mereció también de la «Irmandade dos Amigos da Fala Gallega» y de otras entidades y corporaciones.

Fué el Sr. Fontenla muy agasajado de todos durante su permanencia en esta capital.

El día 5, el Alcalde Sr. Casás, le obsequió con un banquete, al que asistieron el Diputado a Cortes Sr. Ozores; nuestro Presidente, señor Murguía; el hijo del finado Chané, D. Emilio; el Concejal del Ayuntamiento de Santiago, Sr. Tafall; el Presidente de la «Irmandade da Fala», Sr. Villar Ponte; el tenor, Sr. Varela; el ex-Alcalde, Sr. Puga Parga; el Secretario del Ayuntamiento, Sr. Martín Martínez; los representes de los orfeones forasteros, y otras distinguidas personalidades.

La *Reunión de Artesanos* ofrendó también al Sr. Fontenla un cariñoso homenaje. Consistió en otro banquete, que se celebró el domingo día 11, en el *Palace Hotel*. Concurrieron el Alcalde y Presidente de la *Reunión*, Sr. Casás; los miembros de la Junta de esta Sociedad, Sres. Cueto, Dans, Ortiz y Martínez Morás; el diputado a Cortes y presidente de la Asociación de la Prensa, Sr. Ozores; el presidente y el secretario de la Real Academia Gallega, Sres. Murguía y Carré; el señor marqués de San Martín, presidente de la Real Academia de Bellas Artes; el delegado del Centro Gallego de Buenos Aires, Sr. Dávila; otro de la Universidad Popular; el Concejal y director de *La Voz de Galicia*, Sr. Barreiro; el cronista de la ciudad, Sr. Martínez Salazar; el presidente de la «Irmandade dos Amigos da Fala», Sr. Villar Ponte; el ingeniero Sr. Hernández Robredo, por la Cámara Agrícola; y representantes de las Sociedades de recreo y prensa local.

Fué un acto muy cordial al que también estuvo presente el hijo del finado Chané.

El Sr. Casás, al abrirse el champaña hizo llanamente, pero en palabras fervorosas y efusivas, ofrecimiento del agasajo al Sr. Fontenla viendo en él al emigrado gallego, que vuelve, cumpliendo un deber y un deseo, a visitar la tierra amada, y al mandatario de la gran colectividad gallega de la Habana, que ha realizado una honrosísima misión.

Dijo el presidente de la *Reunión* que es menester establecer esta relación espiritual entre el Centro Gallego habanero y las gentes de la región nativa, aun de manera más extensa y transcendente, en un porvenir próximo, mediante una expedición numerosa que venga a Galicia, a bañarse nuevamente en sus bellezas, a conocer sus necesidades de hoy, a compenetrarse de ellas y levantar el espíritu regional hacia un ansia y una labor prácticas de resurgimiento y reconstitución.

Hizo presente al Sr. Fontenla, con este encargo, el de saludar cariñosamente, en nombre de la Coruña y de Galicia y de todas las entidades representadas en el acto, a la gran Sociedad de conterráneos nuestros de la Habana, tan admirada y digna de loas.

El Sr. Fontenla, muy sincera y elocuentemente, dijo que lleva un recuerdo gratísimo de su visita a la Coruña y de la honra que en todos momentos se le hizo.

Agradeció el agasajo y aplaudió la idea del Sr. Casás, prometiendo exponerla a sus consocios del *Centro*, con el saludo de la región amada, deseando que cristalice la iniciativa en algo útil a Galicia, a la que tanto se quiere por los que viven en la emigración.

Se le aplaudió mucho.

El Sr. Villar Ponte habló en gallego para decir, no siendo coruñés, que nuestra ciudad, acogiendo cariñosamente los deseos de Curros, de Chané, de Pondal, no coruñeses, y rindiéndoles homenajes solemnísimos, al albergar sus restos mortales, se ha labrado, si no la tuviera por otras razones, la consideración afectiva de capital espiritual de Galicia.

En nombre del Centro Gallego, de Buenos Aires, rogó el Sr. Dávila al Sr. Fontenla, llevase a Cuba el saludo de aquella colectividad, muy efusivo y cariñoso.

Dijo el Sr. Carré que la Academia Gallega tenía a grande honra saludar al Sr. Fontenla, iniciador y fundador de aquella Corporación, que viene realizando una labor oscura, pero eficaz, de restauración de la lengua y de los estudios regionales.

Hablóse también de la obra del mausoleo a Curros Enríquez. Indicó el Sr. Dávila que, a nombre del alcalde, están depositadas en un Banco local 16.000 pesetas recaudadas en Buenos Aires, para aquel objeto; dijo el Sr. Villar que la suscripción del *Diario de la Marina*, de la Habana, alcanza a unas 20.000, y el Sr. Barreiro recordó que la Asociación de la Prensa entregó al Municipio, para el mismo fin, 2.000 más, producto de uno de sus festivales.

Y el señor marqués de San Martín apuntó la simpática idea de adquirir la antigua y artística iglesia de San Francisco, hoy abandonada, para convertirla en panteón de gallegos ilustres.

Pareció muy bien la idea.

El acto terminó en medio de una gran cordialidad.

No fué menos efusivo el acto que en honor de nuestro amigo tuvo lugar en la noche del 15 en el salón bajo del *Hotel Continental*.

La «Irmandade dos Amigos da Fala Gallega» le obsequió con una cena íntima a la que asistieron como unos cuarenta comensales.

El menú estaba redactado en un castizo gallego, y ni en un solo momento dejó de hablarse allí en nuestro propio idioma.

Ofreció el banquete con breves y elocuentes palabras, el Sr. Villar Ponte, quien tuvo un recuerdo para el gran poeta Cabanillas y para el gallego ejemplar Aurelio Ribalta. Concluyó leyendo una oportuna poesía de Pondal, en que se alude a los banquetes.

Seguidamente leyó D. Francisco Tettamancy una bella poesía del secretario de la Academia Gallega, Sr. Carré, y otra, suya, muy inspirada, D. Fernando Martínez Morás.

Pronunció luego pocas, pero elocuentísimas palabras, D. Luís Peña Novo, quien fué muy aplaudido.

Aplaudidísimo fué también D. Manuel Lugrís, en una brillante improvisación que hizo.

Habló luego el catedrático de la Universidad de Santiago, D. Luís Porteiro Garea. Su ameno discurso, causó verdadero entusiasmo en los oyentes. Planteó con gran claridad los principales problemas gallegos. Expuso cuál debe ser la táctica que sigan las «Irmandades da Fala», para él lo más serio y transcendental que se hizo en Galicia. Dijo, contradiciendo una opinión del Sr. Peña Novo, que si hay banquetes ineficaces, hay otros—como el que se celebraba—que tienen algo de comunión apostólica, tanto más cuanto que el Sr. Fontenla, a quien se ofrecía, no puede dar destinos. Cree que valen más pocos y selectos, que muchos y malos, pues el valor de la soledad resulta el supremo valor. Entiende que sólo los gallegos puros, sin ambiciones, deben encontrar acogida en las «Irmandades». Fué aplaudidísimo.

El Sr. Fontenla dió gracias por el homenaje de que se le hacia objeto, exponiendo después consideraciones atinentes.

A propuesta del Sr. Lugrís se acordó nombrar «Irmán de Honor» al agasajado.

Concluyó el acto, de veras fraternal, cantando todos los comensales el himno gallego.

En Ferrol, y en Santiago, ciudades que visitó el Sr. Fontenla, fué recibido y obsequiado, con igual consideración y cariño que en la Coruña.

En el correo del 21 embarcó nuevamente para la Habana. Fueron a despedirle, el Alcalde, Sr. Casás, y los concejales Sres. Barreiro y Puga Pequeño; la Academia en pleno, Sres. Murguía, Martínez Salazar, Carré, Oviedo Arce, González Rodríguez, Tettamancy, Vaamonde y otros; el presidente de la «Irmandade da Fala», Sr. Villar Ponte, acompañado del Sr. Peña Novo y de otros significados consocios; el Sr. Dávila, representante del Centro Gallego de Buenos Aires; los Sres. Menlle, Núñez, Paredes y García, de la Comisión organizadora del homenaje a Chané; el cónsul de Cuba, Sr. León; los Sres. Dans y Ortiz, de la Directiva de *Artesanos;* D. Vicente Naveira, de Santiago; y otros numerosísimos amigos particulares del Sr. Fontenla, y del hijo de Chané, que regresó también a la Habana en el mismo vapor.

Deseamos que el viaje de nuestro cariñoso amigo haya sido feliz.

Litografía e Imprenta Roel — Coruña